



MOSTACILLA



— I —



El nacimiento de ESTUDIO
 Exclamó Sotto muy fresco:
 —A ese misero tin hoy
 Lo apago yo con mi aliento.—

Al oír estas bravatas,
 ¡Válate Diós! ¡qué canguelo
 Entró a nuestros redactores,
 Entró a nuestros compañeros!
 ¡Pobrecitos! ¡La camisa
 No les llegaba ya al cuerpo!



Y bien pensado... ¡Térmopilas!
 No era el caso para menos.
 ¡Habérselas... con un tío,
 De los que han estado presos
 En Bilibid por bandidos!
 ¡Guay, pues, de nuestro pellejo!



— II —

Cuando más nos torturaban
 Sonbríos presentimientos,
 Vimos a R. de los Trinos,
 A carcajadas riendo,
 Al notar cómo temblábamos
 Por el bravucón mastuerzo:
 Y viniendo hacia nosotros,
 Nos dijo:—*por ese enteco*
No hay que apurarse, señores.
Del dicho al hecho hay gran trecho.—



— III —

Han pasado ya dos años
 Y he nos visto con consuelo,
 Que a aquel señor de los Trinos
 Le ha dado razón el tiempo,
 Pues nuestro pobre *tin hoy*
 Sigue todavía ardiendo,
 Sin temor a que lo acabe
 De Sotto el leve resuello,
 Ni cornada asnal del mismo,
 Ni sus chillos de conejo.



Sepan, pues, los habitantes
 Del filipino archipiélago,
 Que no es tan fiero el león,
 Como pintarlo solemos;
 Y que el bravucón de Sotto
 De ser bravo anda muy lejos,
 Y que si le sobra lengua
 Siempre le hacen falta hechos:
 Que es un pelele, un gallina,
 Que es un perrillo faldero,
 Que es un feble *binabay*,
 Un despreciable muñeco.



K. RABINA.